



**BREVE NOTICIA
DE LA VIDA,
PRENDAS, Y VIRTUDES
DEL PADRE
LUIS DE LOSSADA
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,**

ESCRITA POR SU DISCIPULO
EL PADRE JACINTO DE YEBRA
de la misma Compañia,
Y DADA A LA ESTAMPA

POR ORDEN DEL P. DIEGO DE TOBAR,
Provincial de la Provincia de Castilla.

*En Salamanca: Por Antonio Joseph Villargordo
y Alcaráz. Año de 1748.*

8.1.30

THE
MAGAZINE

OF THE
ROYAL CANADIAN MOUNTED POLICE

AND THE
CANADIAN MOUNTED POLICE

OF THE
WESTERN PROVINCES

OF THE
CANADIAN MOUNTED POLICE

NOTICIA

DE LA VIDA, PRENDAS, Y VIRTUDES
DEL PADRE

LUIS DE LOSSADA.

N.º



N carta de 10. de Abril del presente año de 1748. me manda el P. Provincial, que de al publico, lo mas presto que pueda, las noticias que tuviere de la Religiosa vida del Padre Luis de Lossada; porque son muchos (dice) dentro, y fuera de la Compañia, los que desean saber algo deste insigne Jesuita, tan dignamente alabado por sus prendas. Huviera sin duda satisfecho mejor à este comun deseo la bien cortada pluma del P. Luis de Meneses, Rector deste Real Colegio, cuyo limado estylo, y juiciosa expresion en cartas y assumptos desta especie se dexaron muchas vezes oir con gusto, y acceptacion en toda la Provincia. Mas, quando el P. Rector se disponia à comenzar la Obra, no le permitió, ni aun tirar las primeras lineas, un fatal estylocidio, que, sinyendo de la cabeza al pecho, le fatigò muchas semanas con la violencia de una tos quasi continua. Despues cortò enteramente su designio, y nuestras esperanzas, la grave enfermedad, que le acabò el dia 29. del ultimo mes de Marzo; muriendo asy en espacio de un mes los dos Luises de mas precio, que en la Constitucion presente daban mucho lustre y esplendor à esta Provincia: Y sin ofension puedo decir, que la faltaron dos columnas, las mas visibiles, en que estrivaba hoy dia la mayor parte de su instruccion, y su gobierno.

2 Pero la muerte del P. Meneses nos añade la circunstancia bien sensible, de haver perecido juntamente con su vida,

4
la que ideaba su Réverència dar à luz, del P. Luis de Lofadaz. En el rigor de su enfermedad me comunicò el animo, en que estaba, de escribirla, dandola el justo titulo, que se merecía de *Vida austèra y laboriosa*: mas viendo la impossibilidad de executar lo prometido à causa de sus males, fiò à mi cuidado, que formasse de ella algun dissenio, al qual daria su Réverència la ultima mano, si Dios le restituyesse à tu salud. Descuidè à la verdad deste encargo, bien à pesar de mi deseo de servir al P. Rector; porque presto me desengañò su peligro, de que no llegaria el caso de aprovecharse de mi trabajo. Pero de aqui tuvo principio la obligacion, que ahora se me impone, de suplir la falta de Escritor tan digno. Dificultad verdaderamente superior à mis esfuerzos. Porque el P. Luis de Lofada dexò tan alta idea de si en la memoria de quantos personalmente le trataron, ò conocieron por sus obras; que no es facil llenar la comun expectacion con este breve epilogo de sus prendas y virtudes. Solo procurarè no dexar del todo expuestas al olvido las señas de un sugeto, que sin duda se hizo memorable por las raras qualidades de su espiritu, y que hà merecido con ventajas entrar en el catalogo de los hombres grandes, que dieron su nombre à la Compañia de este Real Colegio de Salamanca.

3 Nació este singular Genio à 20. de Febrero de 1681. en el delicioso Valle de Quiroga en el Reyno de Galicia, de la esclarecida familia de su apellido, muy distinguida en todo el Valle, por ser una de las ramas ilustres de los antiquissimos Lofadas, Señores de Pol, y de la Freyria, Casas bien conocidas en España por lo azendrado de su nobleza, y por los gloriosos timbres de sus antepassados. Fue su educacion, qual correspondia à su noble nacimiento, y qual debia ser, para que sirviessè de basa proporcionada à la elevacion, y grandezza de animo, à que subió en adelante. En los rudimentos de leer, escribir, latinidad, Orthographia, y otras buenas letras, que fueron la diversion de sus primeros años, comenzò à descubrir una rara penetracion y viveza, acompañada de una felicissima memoria, à que ayudaba mucho la seriedad y exactitud, con que ya entonces estudiaba, no como Niño, que se aplica por temor, ò por respeto, sino como hombre, que

3

que por elección busca su retiro en el estudio. Diré à este proposito, lo que sucedió pocos meses antes de su muerte, con ocasión de haverse excitado en su presencia una conversacion entretenida sobre fisonomias de semblantes. Habló el P. Luis muy al caso de lo que ibamos tratando, y para adornar mejor su pensamiento, traxo con el chiste, y oportunidad, que acostumbraba, algunos passages de historias de Moriscos, mezclando tales quales coplas, yá de las trecientas de Mena, yá de Romances antiguos del Cid, del Carpio, y de otros rancios Españoles, de que hacen poco ò ningun caudal los eruditos destos tiempos. Celebramos todos la fazonada aplicacion de aquellos desperdicios de su erudicion festiva; y entre el aplauso y la celebridad dixo uno de los concurrentes: Yo no sé, P. Luis, quando V. R. se entretiene en leer essas curiosidades. A que respondió con ingenuidad y sencillez: No hago memoria de haverlas leído, sino quando Niño en los libros, y Romances, por donde me enseñaron à deletrear en la escuela. Esta respuesta, digna de todo credito, así por la gran veracidad del P. Luis, como porque jamás se le encontró libro ni Romance de tales assumptos, es una prueba convincente de su tenaz retentiva, y muchomas de la reflexion nada pueril, con que yá en aquella tierna edad leía, y decoraba lo que havia de fazonar su discreta conversacion en la vegez.

4 Con tales principios, que anunciaban progressos ventajosos, le embiaron sus Padres à esta celebre Universidad de Salamanca, para que en el Theatro proprio de la Sabiduria hallasse esfera competente à su valla comprehension. Pero Dios, que le disponia para dechado y exemplar de verdaderos Sabios, le dió presto à conocer, que son despreciables las ciencias, que no se encaminan à la practica de las virtudes; que el estudio de la Sabiduria hà de comenzar por el temor de Dios; y que este dificultosamente se conserva en el taller de los Sabios del mundo, en donde se atiende mas à labrar de un merito aparente la estatua hueca del honor, que à fabricar del verdadero merito la corona de la santidad. Con este conocimiento, que mantuvo siempre fixo en el animo, resolvió abandonar las grandes esperanzas, que en el comercio de las letras le ofrecia el caudal de su ingenio, huir los pe-

li.

ligros del mundo, y retirarse al sagrado de la Religion en nuestra Compañia, à donde le guiaba señaladamente el exemplo de un Hermano suyo, que havia entrado en ella pocos años antes. Pidió ser recibido; y sin dificultad lo consiguió en este Real Colegio à 26. de Abril de 1698., al entrar en los 18. de su edad.

5 De aqui pasó à tener su Noviciado en la Casa de Probacion de Villagarcia; en donde à su porte naturalmente serio, y compuesto, se hicieron desde luego familiares una singular modestia, silencio, gravedad, y circunspeccion, que le conciliaron despues toda la vida el respeto de los domesticos, y la veneracion de los estraños. En la humildad y desprecio de sí mismo, en la sujecion y rendimiento à la insinuacion de los Superiores, en la puntual asistencia à las distribuciones ordinarias, en el aprecio de los exercicios espirituales, y en las demas virtudes, que forman un perfecto Religioso, echò cimientos tan sólidos, è immobiles, como sentados con aquel plomo de madurez, y de juicio, con que solia nivelar todas sus obras. Porque ya desde Novicio se hizo reparar en el P. Luis, que la prudencia se adelantaba à hacer el principal character de su espiritu; y que el regimen de sus acciones no tenia otro mobil, que el de una recta discrecion acomodada al espiritu de Dios, con que sabia separar lo precioso de lo vil, y dár precio y estimacion à los menores apices de la regular observancia. Su passion dominante fue siempre el natural deseo de saber: y como allí no hallaba en que zebár esta passion, sino en libros, que enseñan la ciencia de los Santos, se dedicò à leerlos con tanta mas afficion, quanto el zebo de su curiosidad era mas innocente, y provechoso. Bebia en gran copia los mas vivos y eficaces desengaños, los exemplos mas heroicos, las instrucciones mas practicas, las maximas mas prudentes para su direccion, y la de otros, y las reglas mas seguras de toda perfeccion. Su mayor recreo, y principales delicias eran los annales de nuestra Compañia, las vidas de los grandes hombres, que la ilustraron con su doctrina y santidad, las conquistas espirituales de las Indias, las empresas de los Nuestrs en la China, y sus gloriosas persecuciones y trabajos. Revolvía con particular atencion

7
sion las Bulas Pontificias; que tratán de nuestros Privilegios,
y quanto podia conducir à enterarle bien de nuestro Instituto.

6 Deste genero de estudio sacò la prueba mas cha-
racterística de un Novicio bien aprovechado, que es un ele-
vadísimo concepto de la Religion de la Compañia, y un
aprecio de su vocacion tan entrañado, que alguna vez le oí
decir con la mayor asseveracion, que ni por la Dignidad su-
prema de la Iglesia trocacia el estado humilde de Jesuita. De-
sire hermanos, que dexò en el Siglo, aunque algunos goza-
ban yá rentas, y dignidades Eclesiasticas mui pingues, querria
mas que todos le siguiesen en tan dichoso estado. Pero solo
uno, que por mas joven se hallaba en proporcion de seguir-
le, se resolvió à imitarle; y con este lograba yá la Provincia
de Castilla tres Lossadas capacísimos de formar por sí el mas
Sabio y Religioso Triumvirato; pues à no haver muerto los
otros dos en la flor de sus años, se creé, que huvieran à su
exemplo ilustrado mucho à la Religion, porque eran herma-
nos del P. Luis no menos en las prendas, que en la sangre.
Correspondiente al aprecio de su vocacion fue el ardiente ze-
lo, que mostró despues en acreditar à la Compañia, y en pro-
tegerla de toda maligna emulacion. Nadie ignora, que el ze-
lo de la Casa de Dios le consumió al P. Luis mucha parte de
sus espiritus virales: el deseo de aumentarla y facilitar sus
fundaciones le costò crecidísimos detvelos: hablarle en con-
tra de su Instituto, ò torcer en algo su sana inteligencia, era
provocarle à una santa indignacion, y ponerle al punto en
armas, para desvanecer con las luces de la verdad qualquiera
sombra de error, ò de malevola ignorancia. Tenia presentes
los exemplos de un Santo Thomas de Aquino, y de un San
Buenaventura, zelosísimos del honor de sus sagradas Religio-
nes; y solia dolerse con humilde confusion de su diversa fuer-
te, que sintiendo en sí vivos impulsos de imitar el zelo de estos
Santos, se hallaba destituido de su Espiritu. Pero lo cierto
es, que à imitacion de aquellos Santísimos y Sapientísimos
Doctores no rehusò fatiga, ni trabajo por tan justa causa. Mu-
chas veces aventurò su salud, su estimacion y credito por el
honor de su amada Compañia; y quanto tenia de paciente y
de sufrido en las injurias y valdones dichos contra su Perso-

na, tanto tenía de sensible á las injurias hechas á su Madre. Estas le herían en las niñas de sus ojos: y tal vez, tratando los dos á solas de las persecuciones y borrascas, que en varias partes del Mundo padecía entonces nuestra Sagrada Religión, percibí claramente sus follozos, y vi enternecida de sentimiento toda la fortaleza de su pecho.

7 A medida deste especial amor á la Compañía fue la aplicacion, que concluido el noviciado mostró al estudio de las letras. Conocia bien, y lo decia con frecuencia, que Jesuita sin letras es Soldado sin armas: que letras y virtud son los dos polos, en que se revuelve el eje desta esphera Religiosa, y de qualquiera de los dos, que se desquicie, vendrá á faltar su ordenado movimiento, y cessará su provechoso y saludable influxo en beneficio de los proximos. Por esso procuró el P. Luis atender con tanta igualdad á estos dos polos, que no sabré discernir, á qual de los dos se inclinò mas, si á adornar su espíritu de las virtudes Religiosas, ó á imbuirle en las facultades y ciencias propias de su estado. No hubo alguna, en que no adquiriese credits de habilidad sobresaliente: y lo mas admirable es, que concluidas las Artes en el Colegio de Santiago, y la Theologia en este de Salamanca, se le hallò tan instruido en los principios de otras muchas Ciencias, como si cada una huviera sido su principal exercicio. Dios le havia dotado de un alma capacissima de recogerlas todas sin confusion, y sin desorden: y una capacidad tan dilatada, impelida de una afficion insaciable al estudio, y de una codicia santa de aprovechar el tiempo, no sabia cesarle á una facultad sola; con que vino á haerse aquel entendimiento una biblioteca animada, en donde se hallaban, como en una pieza, las ciencias y las artes, no solo con distincion y symetria, sino con el espíritu, que corresponde á cada una.

8 Así era comun sentir de quantos le tratamos de cerca, que el P. Luis era un hombre universal: que nada se resistia á su ingenio: á qualquiera assumpto que se aplicasse, qualquiera materia, que emprehendiesse, y en qualquiera facultad, con todo se salia, y en todo con perfeccion y aplauso de los mas inteligentes. En él tenemos un Philosopho consumma-

9

do en ambas Philosophias, Peripatetica, y Moderna, un Theologo perfecto en las tres principales partes de la Theologia, Dogmatica, Escolastica, y Moral, un Controversista inexpugnable en defender las verdades de la Fe, un sutil Interpretador de las Sagradas Escrituras, un Abogado sapientissimo para fundar qualquiera causa en ambos Derechos Canonico, y Civil, un Orador elegante, un Poeta excelente, un Geographo exactissimo, en puntos de historia Ecclesiastica y profhana el Critico mas puntual y juicioso, y en todas lineas un Humanista eruditissimo. A su comprehension no eran forasteras las Mathematicas, no la Grammatica Hebrea, ni la Griega, no las lenguas Latina, Francesa, Italiana, y Española. Estas quatro entendia con el ultimo primor, y en todas quatro corria su pluma con igual hermosura y brillantez, no menos en la prosa, que en el verso; porque sobre ser un Rhetorico en todas las partes de la eloquencia cumplidissimo, renia un numen poetico tan especioso, y tan flexible à toda variedad de metros, que no es facil distinguir, qual es lo mas primoroso de sus composiciones, si su inventiva en lo comico, ò su harmonia en lo lyrico, ò su fainete en lo jocoso, ò su viveza de sentimientos en lo funebre, ò su elevacion en lo heroico. Lo que en todas se dexa percibir palpablemente es lo terso y fluido del estilo, lo sonoro de la cadencia, lo castizo y oportuno de las voces, y el alma de los conceptos.

9 Solo se hazia desear en el P. Luis para la cabal perfeccion de tantas prendas algo de mas promptitud y expedicion en las palabras. Sentia muchas veces embarazada la pronunciacion con una especie de frenillo, que parece le faltaba el aliento, y hazia esfuerzos lastimosos para articular de el todo las dicciones, que renia ya entre los labios, y dadas à entender por sus iniciales, no podia acabar de preferirlas. Dolianse muchos, que este defecto de la lengua baxaba de quilates la preciosidad de su entendimiento: à lo que dixo bien un entendido, que Dios havia presidido aquel alcazar de la sabiduria, haciendole dificil la comunicacion, y poniendole embarazos à la puerta, porque no entrasse à robarle el orgullo, y la hinchazon, que es el aborto de las ciencias. Y es assi, que Dios nada hace acafo. Proprio es de su providen-

cia refrenar la lengua del hombre, para que no se precipite; y si la del P. Luis huviera tenido la velocidad, y promptitud correspondiente à la fecundidad de su cultivado entendimiento, no huviera sido por ventura tan morigerada en sus palabras: à lo menos huviera dado à su Dueño mas motivo de prefuncion y vanagloria, dando mas assumpo de aplauso y de admiracion à sus oyentes. Lo cierto es, que en todo aquello, que tenia bien premeditado, ò trahia repetidas veces à la li- ma, no solia sentir este embarazo: antes parecia su eloquen- cia un rio caudaloso, cuyas aguas christalinas corren mansa- mente con reposo y señorío sin señales algunas de tropiezo. So- lo en las conversaciones casuales, y en el calor de el argumen- to, quando la misma viveza del concepto, ò el impetu del ar- dor escolastico no dan treguas à rimar tanto las palabras, sen- tia mas la molestia del frenillo. Lo que diò lugar à discurrir, que en estos lances repentinos, y por esso mas ocasionados à errar, ò su demasiada reflexion le contenia, ò su mucha humil- dad y poca satisfaccion le embarazaba.

10 Como quiera, este defecto no le sirvió de con- siderable estorvo al buen uso de sus prendas. Su conversacion, aunque tarda, se hazia deliciosa por lo ameno y divertido de sus bellissimas especies. Su argumento, aunque intermisso, ò mas pausado, se hazia temible por el nervio de la dificultad, que proponia. Su explicacion en la Cathedra era sucinta, clá- ra, y perceptible. Su facundia en el pulpito deleitable, affec- tuosa, doctrinal, y penetrante. De modo, que si para lastre de su humildad le puso Dios el tropiezo de la lengua, no por esso dexò de ensalzarle y hacerle eloquentissimo en lo que ha- via de decir, y hacer para los fines de su gloria. A Moyse tar- do y balbuciente escogió su Divina Providencia para liberrar al Pueblo de Israel: y al Propheta, que no acertaba à hablar, le assegurò que iria à quanto le embiassen, y hablaria quanto le mandassen. No sè, si parecerà temeraria la aplicacion. El hecho es, que del zelo, discrecion, y juicio del P. Lossada se fiò, y se podia fiar seguramente nuestra defensa y proteccion: que no obstante su tal qual estorvo de la lengua, siempre se le ha- llò habil, y expedito para las ocupaciones, à que le destinò la obediencia; y siempre que le mandaron hablar, habló bien quan-

quanto le mandaron. Dos años enseñó letras humanas à los Nuestrros en el Seminario de Villagarcia, tres Philosophia en Medina del Campo, siete Theologia Escolastica y Moral en San Ambrosio de Valladolid, y en este Colegio de Salamanca; y aqui continuò el resto de su vida en el empleo de Cathedratico de Sagrada Escritura, hasta cumplir en todo, y siempre con el mayor aplauso, cerca de quarenta años de Magisterio.

II A las tarèas de la Cathedra añadió las del Pulpito, que le hizo inevitables el credito de sus talentos, no solo en esta Ciudad, sino en otras, à donde llegaba el eco de sus aplausos, buscandole muchos para mayor lustre de sus solemnidades, y con especialidad algunos de nuestros Colegios para su seguro desempeño en las Beatificaciones, y Canonizaciones de nuestros Santos. A la voz de que predicaba el P. Luis, desde luego se acreditaba de mal gusto el que no concurría à oírle; y así eran numerosísimos los concursos de la gente mas sabia y mas lucida, porque todos pensaban interesar algo en la erudicion, piedad, y solidez de sus discursos. No há muchos años, que predicando en esta Iglesia, reparé, que íalian los oyentes explicando sus admiraciones de mil diferentes modos: pero los que mas me llevaron la atencion, fueron dos Rmos. PP. Maestros de cierta Religion esclarecida, no menos célebres en el Pulpito, que en la Cathedra, los quales iban familiarmente admirandose entre sí: *Cada dia me affombra mas este Diablo de este Viejo*, decia el uno: *El Demonio tiene este hombre*, reponia el otro. Claro está, que no querian decir lo que à la letra significan estas expresiones, sino mucho mas de lo que suenan las palabras; porque ya en nuestro Castellano se hizo vulgar exageracion de lo admirable, y difícil de imitar, atribuirlo à arte del Demonio, y decir que solo el Diablo puede hacer otro tanto.

12 Por lo demás nadie podia ignorar, que aquellas luces de sabiduria, que admiraban todos en el P. Luis, eran muy ajenas del espíritu de las tinieblas. Mucho más, que por símiltimas, se hacian venerar las preciosidades de su ingenio por el rico esmalte de sus virtudes. Y aunque este esmalte forzadamente ha de quedar en esta relacion muy deslucido, por-

que justísimos respetos me detienen à no individualizar aquellos lances, en que mas resalta y sobresaie su esplendor, no por esso dexare de insinuar lo que baste à descubrir algunos fondos de su espíritu. A la virtud de la obediencia mirò siempre como à norte fixo de sus tarèas, y fatigas, con tan perfecta abnegacion de su juicio y propria voluntad, que jamàs se le oyeron escusas, replicas, propuestas, y ni aun señales de parecer contrario. Llevabale su inclinacion à trabajar obras utilísimas, sumamente amenas, y especiosas, que quanto mas deleitassen al publico, mas eficazmente desterrassen abusos è ignorancias comunes dignas de remedio. La idea sola de estas obras, segun los titulos, que queria imponerlas, y segun el rudo bosquejo, que hazía de ellas en sus conversaciones, excitaba tanto el deseo de verlas trabajadas, que solía decir uno de los sujetos mas condecorados de la Provincia: *Al P. Luis se le deben dexar manos libres, para que trabaje lo que gustare: lo demás es no saber aprovechar sus prendas.* Con todo esso ninguno se quejó menos, de que la obediencia violentasse su inclinacion, que el mismo, que padecia la violencia. Y en medio de tenerle atareado à trabajos fastidiosos y repugnantes à su genio, nunca representò à los Superiores su mucha repugnancia; antes con notable indiferencia se sujetò à quanto le mandaron, dexando à cada passo la letra comenzada, y interrumpiendo su principal tarèa (cuya detencion tenia à todos impacientes) por atender à otras, que le imponian de nuevo, y à que le daban mas priesa, sin reparar en la nota, de que muchos, ignorando estas interrupciones precisas, le culpeaban de moroso en lo principal, que tenia à su cargo.

13 Conociendo los Superiores su prompta subordinacion y rendimiento, no se valian, por no estrecharle à obedecer, de la authoridad, sino del ruego y de la suplica; y aun esta procuraban escusar, porque sabian, que las suplicas tomaba por preceptos. El medio, de que regularmente usaban, era proponerle su intento como quienes lo conferian con su prudencia, y exploraban su dictamen. Mas yà por las razones mismas de conveniencia, que alegaba el Superior, brujuleaba el P. Luis su voluntad, y nada mas necesitaba, para aprobarla, y ponerse luego à la obra. Esta veneracion à todo

Superior, y aprecio grande de la obediencia se dexaba conocer en el exterior respeto, y en la humilde y reverente submission, con que estaba en su presencia. Y zelaba tanto en los demás la misma veneracion, que à algunos de su especial confianza advertia qualquiera falta, que en esto les notasse. Confòse en cierta ocasion un Discipulo fuyo el natural sentimiento, con que dexaba una ocupacion mas lustrosa por otra de menos estimacion, à que le destinaba la obediencia; y que estaba en animo de representar. Respondiòle el P. Luis: esse no es motivo, para proponer: y añadió para alentarle: si en los sesenta años, que tengo de edad, me embiassen à una operatura, ò classe de Grammatica, iria con mas gusto, que à ser General de la Compañia; porque exceptuando la linea del gobierno de las demás ocupaciones, à que nos puede embiar la obediencia, todas son iguales en mi estimacion.

14 En la pobreza religiosa fue delicadissima su conciencia; porque no contento con las licencias, que tenia por escrito, de los Provinciales, para dar, y recibir, recurria siempre al Superior inmediato, aun para cosas muy menudas, y de cortissimo valor. Tuvo casi siempre mucho que expender, así por las crecidas asistencias de sus Hermanos y Parientes, como por la liberalidad, con que le regalaban varios Princeses, y personas de Authoridad, à quienes no podia resistirse sin temor de que se ruviessen por desaire la repulsa. Y viendo, que por esta razon no exercitaba la pobreza en carecer de lo necesario, procurò exercitarla en lo mas heroico, que es usar de las cosas, como si no usasse de ellas, sin especie de ostentacion ò vanidad, y tenerlas, como si nada tuviesse, porque en realidad del P. Luis se puede decir seguramente, que no tenia cosa fuya. Todo estaba alli para qualquiera que llegasse; y se alegraba de tener de todo, mas para exercicio de la charidad, que para su propria conveniencia.

15 En la virtud de la charidad, como es el resumen y compendio de la ley, parece que havia cifrado toda su perfeccion, exercitandola con notable desinterès, y con rara generosidad. A los menesterosos del Colegio socorria con tal arte y dissimulo, que hnia su Reverencia la ostentacion de darlo, y à ellos les escusaba el sonrojo de recibirlo. Entregaba el

focorro à algun amigo , ò compañero del necesitado , encargándole , que ocultamente se lo pusiese en su aposento , y se lo hiciesse tomar sin escrupulo , porque llevaba ya todas las licencias ; pero que de ningun modo le dixesse de donde le havia sido , ni quien se lo havia dado. Otras veces pretextaba qualquiera obsequio , que le huviesse hecho , como si alguno le havia suplido en lo material de la Cathedra , dictando su cartapacio : y entonces paliaba su charidad con nombre de agafajo , ò agradecimiento. Estos focorros ò agafajos hazia con mui leve pretexto à toda suerte de personas , fuesse Religiosos , ò seculares , con tal que conociesse su necesidad , y los hazia con tan larga mano , que un Coadjutor , que lo observò y experimentò en varias ocasiones , solia decir : *Este P. Luis es como Dios , que dà ciento por uno.* Quando llevaba el dinero al depósito comun , le pedia al P. Ministro con el mayor encarecimiento , que si sabia de alguna necesidad , propia , ò agena , la socorriesse de aquel dinero ; que no reparasse en gastarlo todo ; y que no necesitaba decirle en quien , ni como lo havia gastado.

16 Alguna vez llegó à parecer desperdicio ò profusion poco conforme à la pobreza religiosa esta liberalidad del P. Luis. Pero en puntos de pobreza tenia su Reverencia unas maximas tan elevadas , que amandola , segun la regla , como à Madre , queria que fuesse tambien Madre de la misericordia , de la liberalidad , de la confianza en Dios , de la mutua charidad de unos con otros , y de todas las virtudes. Decia , que la pobreza de un Religioso no se hà de medir por lo que no tiene , porque esto puede ser necesidad , y no pobreza voluntaria : ni se ha de medir por lo que retiene , ò dexa de gastar , porque esto puede ser codicia , ò demasiado temor de llegar à experimentar los efectos de la pobreza misma ; ni se hà de medir precisamente por lo que no pide , ò no recibe , porque esto puede ser cortedad de animo ; y nunca el pedir y recibir con el permiso de los Superiores se opuso à la perfeccion de la pobreza : antes suele ser exercicio de ella , como se ve en muchas Religiones. Hàse de medir pues la pobreza del Religioso por el buen uso de lo que licitamente tiene , y por la liberalidad , con que lo expende en obras de piedad , y misericordia.

Esta liberalidad es la que arguye un corazón verdaderamente desafido, resignado en la Divina Providencia, nada poseído del amor à sus propias conveniencias; y nada preocupado del temor de que le falte lo preciso. Por otra parte esta liberalidad con los domesticos sirve de fomento à la charidad religiosa, y trae otras muchas utilidades propias y ajenas; en cuya enumeracion se extendia su bella capacidad con mucha energia y delicadeza de espiritu. Como lo decia el P. Luis, así lo executaba. Su generosidad le reduxo varias veces al estado de padecer falta de lo necesario para su corto alivio: mas no por esso pedia, ni significaba à nadie su necesidad; bien que no podia ocultarse mucho tiempo, porque la señal mas fixa de secarse aquel manantial era ver, que no corrian sus raudales, sabiendo todos, que en la bizarría de su corazón no podian estar detenidos, ni estancados. Tenia muchos amigos, que inquirian frequentemente, y con gran sollicitud, si le faltaba alguna cosa, y al punto le proveian con abundancia. Lo que estos, y sus Parientes le embiaban, esso recibia, precediendo siempre la licencia de los Superiores, y con la misma licencia lo expendia francamente; mirando como vilezi qualquier genero de apego, ò adhesion à cosa alguna, y haciendo su charidad común à todos, lo que no le permitia reservar como suyo el amor à la pobreza.

17. Quanto tenia su charidad de liberal y generosa, tenia de obsequiosa y de benigna en toda suerte de buenos officios para con el proximo. Pocos havrán tratado al P. Luis de Lissada, que no se reconozcan deudores à su benévolencia, ò por haverlos favorecido con su empeño, ò por haver contribuido à su mayor credito y lucimiento en sus funciones, ò por otro beneficio recibido de su mano. No havia fallido del estado de Hermano Estudiante, quando supo, que uno de sus Condiscipulos se hallaba con orden estrecho del P. Provincial, para que quanto antes marchasse à otro Colegio, y dexasse los Estudios, porque no daba muestras de aprovechar en ellos. Compadeciöse el Hermano Luis; porque tenia bien fundada la aptitud de su Condiscipulo, y conocia, que el no haver aprovechado dependia de su floxedad, ò de no estudiar con el methodo, que debia. Fuele al P. Rector, y di-

dixole: Suplico à V. Reverencia se interponga con el P. Provincial, para que no saque de los estudios à este Hermano. Yo le tomo à mí cargo, y si él no cumpliere en los proximos exámenes, me ofrezco à la pena, que el P. Provincial me impusiere. Escribió el P. Rector lo mucho, que le havia edificado la charidad y zelo del Hermano Luis, y que por su respeto suspendia despachar à aquel Zangano, ò Zoquete, hasta ver si cumplia mejòr en adelante. Vino en ello el P. Provincial, porque yà entonces se miraban los arbitrios del Hermano Luis, como resoluciones de mucho sèssò, y nacidas de un zelo tan prudente, que se merecian el aprecio de los Superiores. El suceso comprobò el acierto. Hizose el Hermano Luis Maestro por la charidad de su Condiscipulo: diòle reglas, para estudiar con mas comprehension, señalabale tarea, explicabale lo que no entendia, y le instruyò de modo, que diò muy buena cuenta de sí en los exámenes; continuò los estudios, y despues salió aprobado para enseñar con satisfaccion la Philo-
sophia, y Theologia, el que ni esperanzas daba de aprehenderlas. Tan antiguo, como esto, fue en el P. Loffada el tener un co-
razon benigno y compasivo.

18 De sollicitud tan officiosa en procurar à sus Hermanos el aprovechamiento en los estudios, yà se dexa discernir, quanto seria su desvelo en desterrar de las almas aquella voluntaria ceguedad, que nace de la perversidad de las costumbres, y es sin comparacion mas lastimosa, que la ignorancia de las Ciencias. No le permitieron sus tareas literarias desahogar su zelo en el estruendo de las Misiones, ni en aquellos ministerios ruidosos, que à manera de grandes llamaradas publican todo el fuego de un fervoroso Jesuita. Pero quanto mas le tenia encubierto, y reconcentrado en su pecho, tanto le mantenìa mas activo y vigoroso, para quando se proporcionaba la ocasion de explicarle àzia fuera, como quando llegaba à su noticia alguna grave necesidad espiritual del Proximo, que pedia prompto y eficaz remedio. Entonces no reparaba en el dispendio del tiempo destinado à sus ocupaciones, por atender à la mayor necesidad. Hallandose yà Maestro de Escritura, y bien atareado, supo que un sugeto de obligaciones, olvidandose de Dios y de sí mismo, y deslizando-
se

se de una culpa en otra, iba à largos passos caminando al ultimo precipicio, resuelto à dexar la senda segura de su predestinacion, abandonando su estado con desdoro de su Persona, y con grave sonrojo y sentimiento de sus Parientes. Lo mismo fue saberlo el P. Luis, que sentirse herido de una compasion extraordinaria, y dedicarse luego à solicitar el remedio de aquel infeliz con todos sus esfuerzos. No es ponderable, quanto trabajò por reducirle. Iba à visitarle cada dia, hablandole con tal dulzura, que le obligò à descubrir con la mas estrecha confianza sus mas ocultos pensamientos, y las raizes mas hondas de la tentacion, y turbacion, que padecia. Tirò à arrancarfelàs del corazon, poniendole delante los respetos humanos y Divinos, que debian contenerle, y haciendole exhortaciones tan penetrantes y tan vivas, que la razon se daba yà por convencida. Pero la voluntad se mantenía rebelde. No desistió de la empresa el fervoroso Padre, fiando siempre de la Divina gracia, y de aquellos medios, en que Dios la suele comunicar mas abundante. Oraba por su conversion, y hazia, que el tambien orasse, enseñandole el modo de orar y meditar con fruto. Dabale leccion espiritual, escogiendo de proposito los engaños mas oportunos, y haciendo alguna breve pausa, se los iba ponderando, y entranando mas en el alma. Haziale rezar el Rosario, alterando el dolorido Padre con affetto tan tierno y fervoroso, que bastaria à encender un corazon de hielo. Instruiale en hacer una exacta y dolorosa confesion de todos sus pecados. Y no dandose por vencido de su terca obstinacion en dos ni en tres semanas, continuò meses enteros en esta santa y porfiada bacteria, hasta que logró abrir brecha en aquel corazon empedernido, y le reduxo à confesarse con señas de arrepenimiento, y con firme resolucion de dexar su desvario. Permaneciò algun tiempo en esta resolucion: pero volviendo à dar entrada à sus antiguos pensamientos, le faltò la firmeza, y vino al fin à despeñarse en su locura, con sentimiento, si, del zeloso Padre; pero con el consuelo de que no se pierde el merito del trabajo, porque no sea permanente el fruto.

19 No parò aqui su charidad. Subió, para ser perfecta, al grado de affabilissima con todos, mansa, sufrida, humil,

milde, mortificada, despreciadora de las injurias, y agena de toda envidia. Disimulaba con profundo silencio quanto le enfadaba en los otros; y no es decible, quanto triunfó en esto de sí mismo, y quanto exercicio tuvo de mortificacion y de prudencia. La veracidad, y realidad de su genio aborrecia todo genero de doblez, engaño, y artificio. La nobleza de su corazon no podia aguantar la mas leve sombra de ingraticud, ruindad, ò grosseria. La solidez de su espiritu jamás supo contentarse con lo que es pura superficie ò apariencia de bondad: y quanto era mas amante de la edificacion comun, mas le daban en rostro virtudes zahañeras, y exterioridades affectadas, que son de ordinario zelages mal urdidos, por donde se trasluzan las pasiones mismas, que tiran à ocultarse. Con todo el P. Luis parecia ciego à estos defectos de los otros, y aunque discernia bien la diferencia de los genios, y la variedad de sus inclinaciones, mantenía con todos una igualdad tan uniforme en la dulzura y affabilidad de su trato, que parecia particular amigo de cada uno: à los que menos confrontaban con su genio, procuraba servir y complacer con mas cuidado: y à todos prevenía su atencion en demonstraciones de urbanidad y cortesía, sin adelantarse à nadie, y sin manifestar baxo concepto de alguno, ni desdorar en algo su habilidad, por notoria que fuese la cortedad de sus prendas.

20 De aqui era muy raro, el que no buscaba al P. Luis, como à deposito seguro de sus secretas confianzas, yà para el consuelo de sus afficciones y tristezas, yà para el acierto de sus resoluciones, yà para el alivio y remedio de sus necesidades. Todos le amabamos y respetabamos (dice uno de sus Condiscipulos en Arres); porque yà entonces era el consuelo y el alivio de todos. Aun aquellos, que mas exercitaban su paciencia, recibieron en retorno singulares beneficios. Por uno, que injuriò gravemente su Persona, tratandole con mucho desprecio, y por otros, que en ausencia le dieron graves pesadumbres, hizo officios de verdadero Padre y Protector con todo conocimiento de que no se lo tenían merecido. Pero mas allà se extendió su noble corazon; porque aun las ofensas, que se hacían à sus mayores emulos, sentía mas que sus proprias injurias. Llegò à sus manos debaxo de una sim-

simple cubierta un impreso anonimo, bien denigrativo de un foliote, que poco antes havia escrito y divulgado contra su Reverencia muchísimos libragos. Leyó el papel, mostrando à cada clausula notable disgusto en el semblante; y despues de leído le arrojò de sí diciendo: Pensará el Author deste foliote, que me hace gran honra en tratar tan indignamente à D. N. . Pues se engaña como un necio: estimo yo en mas la honra de mi Proximo: y renuncio desde luego toda mi estimacion, si ella ha de depender de la inramia agra.

Con este mismo espíritu escribia el P. Luis, quando tomaba la pluma en defensa de lo que mas amaba, que era el honor y la reputacion de su Madre la Compañia. No se vera en sus escritos, que responda à injurias con injurias, ni à baldones con baldones: no, que diga improprios al Author contrario, ni, que le ponga apodos que le infamen, ni, que saque al publico defectos ocultos concernientes à su Persona, ò à sus costumbres. Lo mas, que hace, es ponerle delante los defectos y yerros mas enormes de sus mismos escritos, haciendo à los parentes, para que à vista de ellos se corra, y se avergonze. Si el contrario se desahoga en dieterios y palabras injuriosas, le contiene y avisa de su furor con festiva serenidad, mostrando en el mismo aire de responder, que no le hieren tales golpes: porque nada rebate mejor los impetus de la ira, que la inalterable mansedumbre del injuriado. Si el contrario se descuida en expresiones arrogantes de presuncion ò de justancia, tal qual vez con oportunidad se las repite, y se las echa en cara con aquella especie de ironia, que usan en sus apologias los Escritores mas Santos, y que tambien se encuentra usada en las Sagradas Letras. Por lo demás deshace sus fundamentos con la mayor claridad, nervio, y solidez: y para mostrar à todos, doctos è ignorantes, quan faciles son, y dignos de desprecio, los aplica, imitando su mismo modo de arguir, à materias triviales y risibles, en las quales, por ser mas obvias y vulgares, entiendo el mas rudo sin dificultad la desproporcion del fundamento oppuesto.

Esta es toda el arte de aquella pluma, que algunos sin razon motejaron de satyrica. Porque en realidad no es satyra, ni invectiva contra la Persona del Author, la

que es pura impugnacion de sus escritos, especialmente quando no se descubren otros defectos personales, que los que publican sus mismos defaciertos. No es satyrizar, sino corregir blandamente al iracundo, ponerle delante un espejo, en que se mire, para que avergonzado de su fea descompostura, se contenga, y se reporte. No es efecto de satyrica malevolencia, sino grandeza de corazon, muy digna de applaudirse, el manifestar un festivo desprecio de las injurias recibidas, porque apenas hai otro modo de reprimir el orgullo del contrario. Responder con otras tantas injurias es despique indigno de la charidad christiana. Dar se por offendido, seria dexar vanamente glorioso al agressor de que sabe herir por donde duele. Callar de el todo seria dexar la causa à la discrecion del vulgo, y à la facil credulidad de los indoctos. Satisfacer con toda seriedad seria llenar de presuncion al arrevido, y envanecer mas su temeridad, viendo que se le trata como à un Principe ò Monarca, y que se miran con tanto respeto sus mordaces investivas, como se podrian mirar las quejas mas justificadas.

23. Todo esto prevenia la admirable discrecion de nuestro sabio y diestro Apologista, arrendiendo su charitativo zelo à curar sin sacar sangre, y à rebatir los golpes de la maledicencia sin otra injuria, ni offension, que la de hacerlos vanos, y ridiculos. Muy de otra suerte reprehendia su bien ordenada charidad à los que suponía dociles à sus consejos, y sabia, que por su amistad y confianza havian de apreciar sus dictámenes. Entonces usaba de pocas palabras, pero tan significativas, que cada una envolvia mucha instruccion, y documento. Sirva de exemplar, omitiendo otros muchos, lo que escribiò à cierto Confessor, de quien se murmuraba una quasi diaria y frecuente comunicacion con una Religiosa, sin otro pretexto, que el de confesarla, y dirigirla en el camino de la perfeccion. Avisale que tanta frecuencia no puede menos de notarse con sobrado fundamento; *porque yo (dice) reniego de relox, que tanto dà que hacer al Reloxero.* Así le dà à entender, que por mas que quiera cohonestar con color de zelo la comunicacion con aquella Religiosa, siempre se hace sospechar, que anda muy desconcertado su espíritu.

24 La humildad del P. Luis fue tanto más profunda, quanto fue mas elevada su sabiduria; pues habiendo llegado a saber tanto, jamás supo conocer, y mucho menos estimar, la excelencia de sus prendas y talentos: solo en su concepto era ignorante el que todos reconociamos por sabio. Ponderaba mucho su rudeza por la dificultad que hallaba en satisfacerse de sus trabajos; y à esta causa queria mas sujetarse à dictamen ageno, que regirse por el proprio. Un Discipulo fuyo me assegura, que pocos años hà se quedò sorprehendido, y lleno de confusion, al ver que un hombre, como su Maestro el P. Lofada, le pedia à él reglas, è instrucciones, para reducir à compendio su Philosophia; y que tirando el à excusarse, mostrò el P. tanto desconuelo y reiterò tales instancias con palabras tan humildes, que al fin, por no darle sentimiento, se viò precisado à decirle su tal qual sentir. A esta poca satisfaccion, que tenia de si mismo, se seguian como effectos naturales una summa indiferencia, para que sus obras se publicassen, ò quedassen sepultadas en el olvido, una grande insensibilidad, de que otros Maestros impugnassen, ò siguiesen sus sentencias, una docilidad sincerissima al Revisor señalado, à quien por si remiria sus papeles, sujetandolos enteramente à su arbitrio, y significandole el gusto, que tendria, en que añadiesse, ò quitasse, segun le pareciesse; porque el P. Luis era la excepcion de aquella regla: No hay madre que no se enamore de sus hijos. Los partos propios miraba con el mismo desamor, y neutralidad de affecto, que si nada le tocassen; porque ni le movia el aprecio, que se hazia de sus cosas, ni el desprecio de ellas le inquietaba, como si huviera perdido enteramente el gusto à las alabanzas, y el sentido à los vituperios.

25 En varias ocasiones le imputaron papeles anónimos, mui agenos de su religiosidad y prudencia, por ser offensivos à personas determinadas, y algunas de Character. Llevados de este falso rumor, ò los ofendidos, ò sus apasionados, sin averiguar antes la verdad, le llenaron de opprobrios y calumnias en publicos impresos. Mas ni el ver tan injustamente atropellado su decoro, ni la facilidad de convencer, quan temerariamente se culpaba su inocencia, le movieron à deshacer la

la calumnia , ni à volver por su causa , fiandòlo todo de Dios , sin buscar otro consuelo , ni otra gloria , que el testimonio de su conciencia. Solo una vez , que le precisaron los Superiores à desimpresionar à muchos , que no saben discernir los Autores por la calidad de los escritos , huvo de sacrificar su humildad à la obediencia , firmando de su mano una sencilla y publica protesta , de que no havia sido el Author de tal papel. Otros se divulgaron , en que se envolvia su descredito con el de toda la Compañia : y llegando un Amigo à consolarle com- padecido de su agravio , respondiò : De mi no hai que hacer caso : separese mi causa de la de la Religion : Pongase esta en salvo , y doi por conciliada la pendencia: dando à entender , que por lo que tocaba à sus agravios , responderia solo con el silencio , como lo havia hecho en otras ocasiones. Llegò à tanto este desprecio y baxo concepto de si , que miraba con horror todo lo que podia authorizar su Persona ; y de aqui nació aquella invencible repugnancia , con que se resistiò al gobierno ; pues viniendole la patente de Rector del Colegio de San Ambrosio de Valladolid , no rehusò decir , que por librarse de los tres años de Rector escogeria otros tantos de Paralitico , ò valdado en una cama. Quería con todo esto , que no se escufassen de gobernar los que consideraba capaces de hacerlo con acierto , y reconviendole uno destos con su misma repugnancia , respondiò en tono , de quien se enfada de un despropósito : *V. Reverencia* , dixo , *no me conoce. Yo soi inflexible : ni un dia me podrian tolerar los subditos.* Expresion bien digna de notarse en un sugeto , que se hazia à todos tan amable , y à quien buscaban tantos para su consuelo.

26 Mas con andar tan reñido con su propia estimacion , y huir de quanto podia acrecentarsela , no andaba reñida su humildad con su prudencia , y sabia distinguir de aquellos lances , en que su desvio , ò falta de condescendencia pareceria ingratitude , y podria ofender à personas de authoridad , que le honraban conforme à su merito. Por esta razon dexò en diversas ocasiones la quietud de su retiro , por condescender à instancias repetidas de varios Ilustrisimos Prelados , que le llamaban con demostraciones de singular aprecio ; unos , porque querian conocerle , y otros , que querian

tratarle, por que le tenian conocido. Cada viage destes le costaba muchos meses de consideracion, y nunca acababa de resolverse, mientras que lo dexaban à su arbitrio. Era necesario, que el P. Rector obtenida la licencia del P. Provincial le estimulasse à salir, proponiendole tales razones, que conociesse era indispensable su salida, y que lo sentian asì los Superiores. Con esto entraba ya la obediencia à templar los rezelos de su humildad, que siempre iba temerosa de las honras, que en todas partes le esperaban. Hacianselas muy crecidas los Illmos. Señores Obispos y Arzobispos, y à su exemplo se movian otras muchas personas de distincion à cortejarle y solicitar su diversion y recreo, llevandole ya à sus quintas y casas de campo, ya à los puertos de Mar circunvecinos, ya à las Ciudades mas populosas, de suerte que encadenandose asì las estimaciones de los unos con las de los otros, le hizieron correr la mayor parte de Vizcaya, Aragon, Navarra, y Galicia. Volvia de estas peregrinaciones à su retiro con aquella propension, con que la piedra vuelve à su centro, sin que se le pegasse nada de tanto cortejo y applauso popular, sino la obligacion de agradecido, y la pension inevitable de mantener à expensas del tiempo y à costa de trabajo la mas grata y atenta correspondencia con sus favorecedores y Amigos.

27 No desdecian de la religiosidad del P. Luis estas salidas y excursiones. Su continua laboriosidad pedia à tiempos este genero de desahogo, y tanto mas, quanto su amor à la soledad y retiro no provenia de natural duro y agreste, sino de animo religioso y bien disciplinado. Su genio no era tetrico, ni austero, sino asable, entretenido, inclinado à la sociedad, y el mas instruido en las reglas de una virtuosa Eutrapelia, que hazia su trato apetecible y delicioso, por que sabia declinar con el mayor acierto, y sin estudio, los extrèmos viciosos de una seriedad enfadosa, y de una jocosidad immoderada. De aquí discurren los que mejor le conocieron, que el mayor argumento de su continua mortificacion es haverse reducido voluntariamente à prisiones tan estrechas, condenando su genio à la privacion del comercio, que naturalmente apetecia, y su Persona à la carcel y reclusion quasi per-

perpetua de su aposento. Con esta mortificacion del animo habia consonancia la mortificacion de sus sentidos. En la bebida fue sobrio y mui abstemio: en la comida parco y abstinente, usando de manjares viles y groseros con el pretexto, de que eran mas conaturales a su complexion no delicada. En la vista recatadissimo, por la adquirida costumbre de tener los ojos quasi cerrados, aun quando hablaba con los domesticos. Sugeto, que le acompaño seis años, tratandole con familiaridad y frecuencia, depone, que jamàs pudo discernir, de que color eran sus ojos. El mismo recato, modestia y compostura se notò siempre en sus passos, acciones, y palabras, indicando todo su exterior lo bien pertrechado del corazon contra los insultos del blando enemigo de la impureza; no de otra suerte que las fortificaciones exteriores y vigilantes centinelas indican lo bien resguardado de una plaza. El cuerpo, siendo de una estatura perfecta, y por su natural disposicion recto, y despejado, se echaba de ver, que le trahia severamente oprimido, castigado, y reducido à una violenta fervidumbre: y no meaos en lo extenuado del semblante se veian sobreescritos los rigores de su mortificacion y penitencia. Pero à donde llegaron estos rigores, no es facil averiguarlo, no habiendonos quedado otros indicios que los bien usados instrumentos de su mortificacion; pues ni el P. Rector, que disponia dár à su vida el titulo de austera, nos dexò apuntacion alguna, ni viven yà aquellos Confesores, de quienes fiò el P. Luis su principal direccion, y que, si huvieran sobrevivido, darian sin duda noticias mui apreciables de lo mas oculto de su espiritu.

28 Pero lo que à nadie pudo ocultarse, fue la firmeza, y tesson invariable, con que llevò toda su vida el peso y rigor de la observancia, como lo atestiguan à una voz sus Condiscipulos, Discipulos, y Commaestros. Aqui lo observamos muchas vezes con particular edificacion nuestra, que, aun hallandose el P. Luis mui oprimido de gravissimos encargos de los Superiores sobre sus tareas ordinarias, y de arduas y dificiles consultas, à que havia de dár prompta respuesta, no por esso se eximia de las plasticas, y sermones, que ò por ley, ò por costumbre se reparten entre los
de

de Casa. Antes bien, si el que havia de platicar á los señores Estudiantes y Profesores en la Capilla de su Congregacion, caia enfermo, se ofrecia espontaneamente el P. Luis á sustituirle, y á platicar por la mañana, aun habiendo de predicar el mismo dia por la tarde en nuestra Iglesia; y en varias ocasiones suplido la falta de los que tenían estas funciones á su cargo, concurriendo al alivio de los demás á costa de su mayor fatiga, y tal vez con mucho riesgo de su salud; porque ya de veinte años á esta parte havia perdido mucho de su natural robustez. La lima forda de un estudio tan continuado, y tan intenso, con el mal tratamiento de su Persona, iba debilitando el vigor de sus fuerzas, de modo que se adelantaron las señales de la vegez á publicar en su semblante la impresion, que le hazia ya el trabajo. Con todo esto, quando venian Misiones de los Nuestrros á este Pueblo, no dexò de ayadarlos en la puntual asistencia al Confessionario, y en las primeras salidas de noche por las Calles, á convocar la gente. Oí por cierto á Ecclesiasticos y Seglares de la mayor distincion ponderar lo mucho, que en las ultimas Misiones los havia commovido este Venerable Padre (con este respeto le nombraban); quando una noche bien destemplada y fria le vieron sobre una mesa á Cielo descubierta, azotandole por todas partes la violencia y crueldad del aire, desnuda su cabeza decorosamente despoblada, armado de un Santo Crucifixo, alentar los mas fervorosos defengaños, golpeando sus pechos al compàs de los affectos mas tiernos y devotos; sin perdonar á sus años, ni á su salud ya quebrantada. El suceso mostro, quan digna fue de notarse la fatiga del P. Luis aquella noche; pues de resulta volviò al Colegio gravemente herido de una cruel punta de costado, que le puso en manifiesto peligro de perder la vida. Quiso Dios prolongarcela algunos años mas, para que en la continuacion de trabajos y enfermedades fuesse mayor el colmo de sus merecimientos; porque nada baltò á que remitiesse un punto sus rigores, ni solicitasse en algo sus alivios. Con el mismo teson y constancia vivió en la vegez, que en la juventud, sin permitir en algun tiempo exempcion ó singularidad en su trato.

29 Solo en el ultimo tercio de su vida pidió tres exempciones, que, si bien se consideran, no conducian à su alivio, sino à su mayor austeridad, mortificacion, y penitencia. Pidió abstenerse de la cena, levantarse temprano, y retirarse, para dar mas tiempo al trabajo, à la dehesa ò granja de Miguel Muñoz: sirio tan incommodo, que solo podia buscarle para su recreo, quien lo hallaba en su mayor penatidad; porque sobre lo destemplado de aquel clima, y el notable desabrigo de la vivienda, se estimaria allí por regalo lo comun y ordinario, que se sirve en el Colegio. Allí distribuyó las horas del dia en esta forma. Levantabase à las dos de la noche: preparabase para celebrar con una hora muy larga de oracion: à las tres y media baxaba à decir Missa: daba gracias despacio: tomaba un leve desayuno, y rezadas horas menores se ponía al trabajo hasta las onze y media, que baxaba à comer. Su comida se reducía à un plato de hortaliza, y una taza de caldo: Carne apenas la probaba: y con este corto sustento se recogía à descansar por espacio de una hora: si dormía, ò no, nadie lo sabe; porque nadie era testigo de lo que entonces hazia. Passada aquella hora, ò poco mas, salía prevenido de Rosario, Breviario, Psalterio de nuestra Señora, y algun libro espiritual, a rezar, leer, y meditar, passeandose por el campo, si el temporal lo permitia, y sino, por el corto ambito de la Casa. Duraba este exercicio hasta las quatro y media de la tarde, en que volvía à continuar su estudio hasta las nueve de la noche, que tomaba en lugar de cena un vaso de agua de nieve; pues aun de unas verduras cocidas, que usò al principio de su retiro, se havia privado enteramente. Despues deste refresco examinaba con particular cuidado su conciencia, y apuntaba indefectiblemente sus faltas en el librillo de examen, que para este fin tenia siempre à la mano sobre el atril, donde estudiaba. Preveniase con gran sosiego para la meditacion del dia siguiente: y en estos officios se le iba passando buena parte de la noche, de modo, que quando se recogía, era ya tarde, y como se levantaba tan temprano, salía su sueño por muy pocas horas. En las que destinaba al passeio por el campo, solía variar conforme à la variedad de la estacion, ò disposi-

cion del terreno ; pero esta variedad nada invertia de sus acostumbrados ejercicios , porque los que correspondian à aquellas horas , los transferia à otras , y tampoco en el passeio iba ocioso , sino leyendo , meditando , ò estudiando.

30 Desta fuerte la vida del P. Luis vino à ser un continuado ayuno , una perpetua vigilia , un incessante estudio de letras y virtud ; porque en la distribucion , que llevo dicha , jamàs dispensaba , sino por indisposicion notable de salud , ò por urbanidad y atencion con alguno , que llegaba à visitarle , ò por charidad con los Pobres Labradores de la comarca , que iban à valerse de su amparo. A estos recibia con singular humanidad , acomodandose à su estilo inculto , y usando de sus terminos silvestres tan sin affectacion , como si le fueran nativos ; pues hasta en esto sabia ceder su discrecion à su mucha charidad , pareciendole , como era asì , que haciendose à una con ellos en el lenguaje , alentaba mas su natural cortedad , à que se desahogassen libremente , y le tratasen con franqueza. Pero estos pobrecitos , como ya sabian , quan amante era del tiempo el P. Luis , procuraban lograr la coyuntura de hablarle , sin interrumpirle sus tareas. Aguardabale al passo , quando baxaba , ò subia de comer , ò quando salia al campo : Y su Reverencia los oia con amor , y despachaba con presteza , dandoles siempre el consuelo , ò de la limosna , que buscaban , ò del consejo , que pedian , ò del empeño , que solicitaban para el buen exito de sus dependencias ; y asì poco ò nada alteraban sus ditribuciones. Los del Colegio , que tal vez concurríamos à la granja , como tampoco ignorabamos su tenor de vida , procurabamos serle agradecidos à su buen recibimiento , y à lo que se esmeraba en regalarnos , no robandole el tiempo , que tanto apreciaba.

31 En una de las salidas , ò passeos por el monte le aconteciò una aventura , que tiene visos de hazaña mas propia de un valiente y esforzado guerrador , que de un modesto y estudioso Jesuita. Mas por el assunto , que nos dà de alabar la proteccion , que tuvo el Cielo de su vida , y porque ostenta bien la grandeza de corazon , superioridad de animo , y singular advertencia del P. Luis , aun en los lanzes repentinos , no tengo por importuno el referirla. Fue el caso ,

que caminando pensativo, los ojos baxos, y la imaginacion recogida, como tenia de costumbre, llegó, sin advertirlo, á corta distancia de un Toro, que desmandado de la bacada se havia hecho dueño del camino. Al divisar el bulto, levantò los ojos, y viendose tan cerca de aquel Bruto, que con fiero aspecto le hacia cara y ademán de acometer, no sabia ya que hazerse. Volverle las espaldas era acrecentar el peligro, porque á pocos passos le daría prompto alcance: proseguir y hazerle frente parecia temeridad, no pudiendo fiar de su destreza, que le burlaría el golpe con una feliz suerte: arrojarle piedras, ó cosa, que le amedrentasse, tampoco era factible, porque nada havia allí de que echar mano. El medio mas prompto, que le vino al pensamiento, fue auyentarle con amagos. Comienza á ojearle en torno de Baquero y á imitar en los movimientos del brazo el tiro de la honda, que es el castigo mas temido destos animales. Pero nada alcanza. El Toro persiste fiero en sus amenazas, rompiendo la tierra, y esgrimiendo las puntas en el aire, como quien haze alarde de sus armas. Apurado aquí, si alguna vez, todo el discurso del P. Lofada, resuelve sentarse en el suelo á vista de su enemigo, esperando solo en la proteccion de aquel Señor, á quien rodearon Toros gruesos, que así llama el Real Profeta á los enemigos de Christo. Pero apenas tomó asiento, embiste aquella fiera con tal impetu, que parecia imposible librtar la vida. Aquí el animo y corazon del P. Luis. Plantase de rodillas, y evitando con la declinacion de el cuerpo ázia un lado el primer golpe, previene el segundo con tal arte, que alargando los brazos, y guiando con todo conocimiento las manos, acertò con la una á asirle fuertemente del hasta derecha, y á apretarle con la otra el resuello de la nariz, acordandose, que los que luchan con estas fieras al tiempo de marcarlas, usan desta industria, para quebrantarles las fuerzas. De hecho se las quebrantò en tanto grado, que no llegó á herirle: solo pudo con la violencia del impulso derribarle de espaldas, y darle algunas leves contusiones contra el suelo. Mas no por esso soltó el affligido Padre la presa de las manos: prosiguió cerca de un quarto de hora bregando por sujetar la ferocidad del Bruto, hasta que la Providencia dispuso, que lle-

29
gò gente en su socorro. Libre ya del susto y del peligro levantóse el P. Luis cubierto de polvo, bañado de sudor, y rendido de la lucha, pero sin herida ni lesion alguna, aunque rota à trechos y despedazada la sotana. No acertaba à decir lo que le havia pasado: ni sabia su agradecido corazon, como alabar y engrandecer la providencia del Señor, que tan claramente le havia protegido, sino ofreciendole de nuevo aquella misma vida, que acababa de concederle en tan evidente riesgo.

32 Sobrevivió à este lance cerca de 20. años profinguiendo en la misma laboriosidad y austeridad, que havia emprehendido, sin hacer aprecio de los juicios de los hombres. No dexò de conocer, que algunos censuraban de irregular su modo de vivir, tan abstraído y retirado aun de los domesticos. Pero jamás se mostrò sensible à esta nota, pareciendole, que à nadie debia dár satisfaccion de lo que hazia con manifiesto beneplacito de los Superiores, y que no havia razon, para notar de irregular entre nosotros el retiro, la soledad, y la abstinencia, habiendolas practicado y justificado con su exemplo otros Sabios Escritores è insignes Jesuitas. Pareciale si, que imitandolos en esto, debia tambien imitarlos en el exercicio de las demás virtudes, y que solo declinaria en vicio su retiro, quando este le privasse de atender al bien comun, ò le enagenasse del amor debido à sus Hermanos. Por esto se esmerò en vivir de tal suerte para sí, que ninguno mas para todos. Ninguno mas atento al bien de la Religion, y al de qualquiera particular, que le buscase. Una carta, que dexasse de responder, ò por enfermo, ò por muy atareado, le servia de tormento; porque decia que no havia otro modo de exercitar la charidad con los ausentes. Ni olvidaba en su retiro los estilos Santos del Colegio: antes añadia otros exercicios de abatimiento propio, como bauer los Sabados en obsequio de Maria Santissima el Oratorio, en que decia Misa, baxar con el cantaro à buscar agua à la fuente; cuidar del aseo y limpieza de la Iglesia, y otras humillaciones à este modo.

33 Entre las muchas, y graves enfermedades, con que Dios le achrysolò, la mas habitual y mas frecuente fue un

un acerbísimo dolor de estomago , procedido de humor atrabiliarío , que diffundiendose por la region inferior , le penia en un tormento y cruja inexplicable. Tenia experiencia de las fatigas y molestias , que causa un recio y peligroso tabardillo : y con todo decia , que le seria mas tolerable padecer aquellas molestias por un mes , que la tortura de este dolor rabioso por una sola noche. Para templar la fuerza de estos dolores no hallò remedio mas eficaz , que el uso de las aguas de Tamames , las quales , si no deben al P. Lofada su descubrimiento y primer nombre , le deben à lo menos gran parte de su credito , y la extension de su fama. Tomabalas en estacion oportuna , si la necesidad lo pedia , y con tan buen efecto , que asseguraba por muchos meses su conocido alivio. Pero si alguna vez le repetian los dolores en el rigor de el Invierno , quando la inclemencia del tiempo no permite el recurso à este remedio , se hazia mas tenaz y mas terrible la enfermedad , porque no cedia su violencia à los mejores y mas acreditados especificos de la Medicina.

34 Asi le aconteció el ultimo Diciembre de 1747. Excitaronse los dolores de estomago à fines de este mes , y porfiaron en affigirle todo Enero y Febrero con tal tenacidad , que aunque à fuerza de medicinas se lograba de quando en quando alguna suspension , no se llegó à deponer la causa. Volvian à atormentarle de nuevo y con tal mordacidad , que imitando al Santo Job en la paciencia , resignacion , y sufrimiento , no podia dexar de imitarle en explicar tambien su afficcion con dolorosas expresiones , y lastimosos hayes ; clamando à Jesus , y à su Santissima Madre , y pidiendo constancia y fortaleza , para no desmayar en tal tormento. Compadecíase el P. Rector de verle en tanta pena ; y volvia sobre si diciendole : Gracias à Dios , que no padezco tanta multitud de achaques , ni tan crueles , como padecen otros de mi edad. Mas yo no sé , que mas crueles serán los de otros ; pues no pueden llegar à mas , que à quitar la vida. Los Señ. P. Luis le fueron extenuando de tal fuerte , que aun despues de mitigados los dolores , se conoció irreparable el estrago. Vista su debilidad , pidió se le administrassen los Santos Sacramentos de Penitencia , y Viatico , que recibió con singular conocimien-

34
to, ternura, y devocion, como quien desde el primer dia, que entraron los Medicos à verle, havia pronosticado su partida à la eternidad, diciendo con alevolucion: *De esta tengo de morir.* Creyóse, que habiendo cessado el principal enemigo, se podría falsificar este pronostico, especialmente si se ponía toda la atencion en repararle las fuerzas. Pero fue en vano, quanto se trabajò à este fin, porque los pulsos, aunque no indicaban malignidad, que debiesse dar cuidado, se mantenian siempre debiles y remissos. Con todo esso amaneciò mas alegre el dia 27. de Febrero, y no se temia aquella mañana proximo peligro: antes se concebian mejores esperanzas: solo el paciente presentia en su corazon las cercanias de su muerte, y à las dos y media de la tarde pidió, que le llamassen presto al Confessor: reconciliòse con gran tranquilidad y entero conocimiento: y concluida esta diligencia, no teniendo presente lo intempestivo de la hora, porque ya su debilidad y su peligro no le permitian atender al tiempo, sino à la eternidad, manifestó ardientes deseos de recibir por Communion la Sagrada Eucharistia, haziendose cargo, de que algunos dias antes la havia recibido por Viatico. Dieronle el consuelo, de que comulgaria al dia siguiente Miercoles de Zeniza. Pero Dios se anticipò à llamar para sí al que tan fervorosamente le pedia, y le buscaba; porque no bien havia acabado de manifestar las ansias de recibirle, comenzó à sentir las de la ultima agonía en un trasudor frio, que apenas diò lugar à administrarle la Extrema Uncion. Recibido este Sacramento, entregò suavemente el alma à aquel Señor, por quien pocos minutos antes suspiraba, sin hazer otros extremos, ni visages, que el de volver los ojos al Cielo, y abrir los labios, para despedir el aliento, como quien iba à descansar con el ultimo suspiro.

35
A este correspondiò en ecos de lagrymas, y follozos la ternura de muchos, que estabamos presentes, y el sentimiento universal de todo el Colegio, sin que huviesse individuo, que en lo mundo, y triste del semblante no manifestasse su dolor, y la estimacion, que hazia del Difunto. Al deseo, que todos teniamos de su larga vida, se nos hizo breve la de setenta y siete años, que havia cumplido siete dias antes de su fallecimiento. De ellos contaba cinquenta de Religion, y trein-

ra y tres de Professo de 4. Votos. El primero de sus papeles, que se vino à las manos fue la fee de Baptismo, y por ella se observò la particular circunstancia de haver sido su transito à la gloria (como esperamos) en el mismo dia 27. de Febrero, en que habia nacido à la gracia. Tardò el clamor lugubre de las campanas en dar el funesto aviso de su muerte, por estar empleadas en convocar la gente à la celebridad de las quarenta horas. Mas concluidas estas, los mismos, que havian concurrido, extendieron la noticia por el Pueblo. A la mañana siguiente, con ser terrible el escarceo de nieve, aire, y agua, que detuvo à muchos, no cessò de venir gente de todas classes à ver y contemplar el cadaver, colocado ya sobre el fero en la Capilla del Relicario à los pies de la Sacristia. Su rostro infundia no sè que especie de veneracion en quantos le miraban, y parece que combidaba à todos à mirarle con atencion gustosa, ò à lo menos sin aquèl horror, que suelen imprimir en la aprehension y en la vista los cadaveres. Porque la muerte, en vez de desfigurarle con mustia palidez, le mejorò el color de vivo, y rodandosele de cubierto, y zenizientto en un color claro y terso, que mas le hermoseaba, que le deslucia. El gesto del semblante grave, sereno, y apacible no tanto indicaba la ausencia del alma, quanto que la tenia suspendida ò embelada en aire de quien estaba profundamente pensativo. Las alabanzas del Difunto eran la materia del confuso murmullo de los que le meditaban. Què hombre este! decian unos. Què cabeza! decian otros. Y Portuguès huvo de los que cursan en esta Universidad, que no habiendo visto antes al P. Luis, y contemplandole atentamente, no pudo reprimir las lagrymas: Preguntado por què lloraba, respondió en su idioma, que no havia tenido la venturosa suerte de haver visto à la misma Sabiduria puesta en pie. Los que entraban à solicitar nuestro consuelo, despues de bien sentidas expresiones de condolencia, no tomaban otro assumpto en sus conversaciones, que el de hacer honorifica memoria de aquellas raras prendas y virtudes, diciendonos, que este hombre havia de ser immortal para eternizar la gloria de España, y ponderandole como à uno de aquellos raros ingenios, que de tarde en tarde embia Dios al mundo, para manifestar, que aun

en esta abreviada su Divina mano en repartir los dones de la naturaleza y de la gracia.

36 Pero quien mas se anticipò à compadecerse de nuestra perdida en demonstraciones verdaderamente generosas, y muy ajenas de affectacion y cumplimiento, fue el Illmo Señor Don Francisco Santos Bullon, Penitenciario de esta Santa Iglesia, y Obispo electo de Barcelona, que, viendonos mas en disposicion de llorar, que de cantar Exequias, conduxo à sus expensas la Musica desta Universidad, doliendose de que ni las circunstancias del dia le permitian traer la de su Iglesia Cathedral, ni la gran moderacion del P. Rector, daba lugar à otros arbitrios de mayor solemnidad, que intentò su piadosa bizarria. Al dia siguiente le continuò los Sufragios la piedad y afectuosa devocion de varios Reverendissimos Padres Maestros, Doctores, y Señores Sacerdotes, que concurrieron à ofrecer sacrificio por su alma en esta nuestra Iglesia. Siguiòse el tercer dia, en que todo el respetable, y autorizado concurso de los RR. PP. Maestros de Theologia de las Comunidades Religiosas, siguiendo su loable estimo por los que han sido de su Gremio, y haciendo particular memoria del distinguido merito del P. Lofada, concurriò prompto à celebrar sus honras con solemnes Officios de Vigilia, y Misa. Lo mismo hizo despues al dia inmediato con muestras de particular aprecio al Difunto la muy Religiosa, grave, y numerosa Comunidad del gran Convento el Real de San Francisco de la Provincia de Santiago. Demonstracion sin duda singularissima, que quanto acredita la especial estimacion de la Religion Seraphica à su siempre cordialissimo devoto el Padre Luis de Lofada, tanto obliga mi atencion à no passarla en ingrato silencio. Pero quienes explicaron mas sencillo y piadoso sentimiento en la muerte de su amado y venerado Padre, fueron los Alcèanos de los Villages circunvecinos à la Granja de Miguel Muñoz. Iban à consolarse en su perdida con nuestros Granjeros, encareciendo su pena con tan tiernas aclamaciones de su buen Padre Luis, que commovian los animos de quienes los oian: y todos pedian para su consuelo alguna Estampita, Medalla, Rosario, ò qualquiera andrajo, que le huviesse

34
servido , por llevar à sus casas alguna memoria de quien tanto amaban.

37 Y à la verdad, si yo huviesse de manifestar aqui el altissimo concepto, que se mereció el P. Luis dentro, y fuera de España , sería forzoso trasladar à este resumen los singulares elogios, con que de todas partes le ensalzaron y applaudieron quando vivo, yà en cartas M. S. yà en impressos, yà en publicas conclusiones dedicadas à su nombre, de que no hizo ostentacion su heroica humildad, y se hallaron ahora entre los despojos de aquellos papeles, que tenia destinados al olvido. Mas por no exceder los limites, que me propuse, de un breve epilogo , baste decir, que solo de las notables expresiones, con que muchas personas de grande authoridad significan por cartas el sentimiento de su muerte, se podria formar el mas honorifico Epitaphio, ò elogio de su sepulchro. Sirva por todas, como mas sincera, y menos sospechosa de lisonja la siguiente respuesta de un Illmo. Señor Arzobispo desde su Metropoli, fuera de los limites de la Provincia de Castilla, à un Familiar de su cariño : „ La noticia (dice), que me dás de la muerte de mi „ amado P. Luis de Lossada, ha hecho en mi pecho una im- „ presion bien extraordinaria, pero que tiene proporcion „ con el grande amor, y veneracion, que professaba à este insigne Jesuita, que siendo la Gloria de España, y Ornamento de esta Provincia, era tambien Objeto de las admiraciones de quantos le conocieron por su Persona, ò sus obras. Altamente me duele esta perdida, y en ella comparto à esta Provincia; que en ella le ha faltado un Ac- „ tante, y gloriosissimo Defensor, y Maestro consumado. Te „ estimo la puntualidad de este aviso, aunque tan sensible, „ para anticiparle desde luego los Suffragios, y Sacrificios; „ en que debe explicarse mi affecto à su Persona.

38 Hasta aqui este Illmo. Prelado, cuyo esclarecido acreditado nombre, si tuviera yo el permiso de publicarle, bastaria, para darsele al P. Lossada, aun quando envidioso se le encubriesse ó dis- urasse el Orbe. Pero tan lexos està de disputarse, que con razon un gallardo Ingenio introduce en un Epigramma al Mundo, riendose de que las Musas, y las Ciencias

cias pretendan se le dè al P. Luis despues de su muerte la merecida fama, que el mismo le diò en vida con todo lo que puede dar la tierra. El Epigramma, que corre ya impresso en una hoja volante, pide la gratitud al culto Numen de su Author, que se reimprima y fije aqui por adorno y corona de esta descripcion ò retrato del P. Lossada.

IN R. P. ALOYSIUM LOSSADAM, S. J.
*Virum Eruditissimum, ac Theologum, Philosophum, Poetam, & Criticum
præstantissimum.*

EPIGRAMMA.

SI quis tergeminas natus lenisse Sorores,
Lossada æternum vivere dignus erat.
Viderat ille tuas, Solers Natura, latebras,
Viderat ille sinus, Gratia dia, tuos.
Qui Criticas possset sine lite resolvere lites,
Vera sine invidiâ dicere, solus erat.
Et Salibus plenos facilis componere Versus,
Versus, quos Phæbus dixerit esse suos.
Hunc omnes flevere Deæ, quas Notio simplex
Doctorum iusto thuris honore colit.
Nota loquor: flevere Deæ; nam vidimus omnes,
Vidimus in madidis, sicut ab imbre, genis.
Quin meritam voluere Viro post funera famam,
Et notum toto nomen in Orbe dare.
At pia vota simul justissimus audit Orbis,
Risit, & à risu protinus Orbis ait:
Quæ dare terra potest, dederam, cum viveret ipse,
Si dare digna Viro vos juvat, Astra date.

El piadoso voto , con que elegante concluye este Poema , deseando , que los Astros premien el merito de tan celebrado Jesuita , parece que tiene afianzado ya su cumplimiento en la vulgarissima sentencia , de que *el Sabio dominará à los Astros* ; especialmente habiendo sabido tanto el P. Luis dominar las luces de su cultivado entendimiento , y conducir las por la Ecliptica segura de una solida piedad , à ilustrar mas su espiritu con el resplandor de las virtudes , que à deslumbrar al mundo con vanos lucimientos de el ingenio.

39 Parece me no obstante , que oigo à la Posteridad que xarse vivamente , de que siendo tan notoria la laboriosidad de este gran Maestro , y tan escogidas sus prendas , no por esso la dexò enriquecida de muchos preciosos monumentos. De las facultades , que enseñò , solo se dieron à la estampa sus Cursos Philosophicos , que aunque dignos de el mayor aprecio , por ser obra perfectissima en su linea , no se consideran capaces de haver agotado por si solos mirà tan fecunda , y mucho menos de haver merecido à su profunda penetracion el dispendio de tantos años. De estrañar es , que sobre los cimientos de una Philosophia tan solida no huviesse trabajado una Summa Theologica , correspondiente en claridad , sutileza , solidez y concision , qual se debia esperar de la rara diligencia , con que tenia examinados los Autores antiguos y modernos , del fidelissimo cotejo que hazia de sus diversas opiniones , del acierto con que escogia las sentencias mas proporcionadas à formar un Systema de doctrina en todo igual y bien seguido , de la pureza y propiedad con que usaba de los terminos facultativos , y sobre todo del conocimiento tan extenso , que tenia , de los Concilios , Padres , y Sanciones Pontificias , en cuyas decisiones y dogmas estriva todo el edificio Escholastico ,

40 Así discurrirá , quien no tenga noticias mas individuales de las muchas obras , en que exercitò el P. Luis la universalidad de sus talentos. Varias salieron al publico , que apenas dan otro testimonio de su Author , que el de su misma preciosidad , nervio , y solidez , por donde el que

que tenga tanteado el methodo y character de su estílo, fácilmente vendrá à conocer, que no son partos de otro Ingenio. Otras muestran à la frente, ò al fin de sus dedicatorias dos L L., que son las iniciales de su nombre, y apellido; porque las demás letras se las robò su modestia al justo elogio, que las obras se merecen, y al comun aplauso, con que han sido recibidas. Otras, que descubren mas los fondos de su doctrina, corrieran sin duda con igual aprecio, si se huvieran dado à la Prensa. De estas solo quedaron escritas de su mano las eruditas Dissertaciones, que diò sobre la Sagrada Escritura: Obra selectíssima, y de singular utilidad; porque en ellas ventila con el mayor acierto puntos curiosísimos, que por ser effugios ò invenciones de Modernos, ò no los trataron, ò no los examinaron de proposito los mas célebres Controversistas. De las muchas y bien fundadas resoluciones, que diò con prolixo estudio, y acertado juicio à tanta multitud de Consultas, que fatigaron su atencion, no se encuentra el menor trasumpto. Pero lo que no admite duda es, que si se juntassen sus apologias, resoluciones morales, defensas juridicas, dissertaciones sacras, memoriales, materias Theologicas, Sermones, Platicas, Certámenes, y otras varias piezas, que compuso, harian volumenes muy crecidos, que pondrian delante de los ojos el precioso y copioso fruto de su laboriosidad. Agreguese à esto la lectura quasi indispensable de tantos, quantos libros Españoles, Latinos, y Franceses produjo el prurito de escribir en este siglo; pues apenas hayo alguno de especial nota, que no viniese al contraste de el P. Loffada, y no descubriese en esta piedra del toque lo puro ò adulterino de su doctrina. Añadase tambien el serio escripto examen de varias obras agenas, que pretendian salir à la luz publica, y no havian de salir sino por el horizonte de aquella reata Crísis, que sabia dividir al error de la verdad. Estas ocupaciones tan prodigas de el tiempo en una salud poco firme, y quebrantada à cada passo de recias

enfermedades y gravísimos dolores ; bastan no solo à templar la estrañeza de sus pocas obras , sino à convertirla en admiracion de que produxesse tantas su aplicacion infatigable.

41 No por esso dexatè de confesar , que el Padre Luis era motoso y detenido en el trabajo : mas no por penuria de materiales , sino por la abundancia misma , que le hazia difficil la eleccion , ni por falta de facilidad en el estilo , sino por sobra de reflexion y de advertencia. Lleguè en cierta ocasion à encomendarle por superior influxo un assumpto nuevo y difficil , para que le trabaxasse con cuidado. Hizose cargo del assumpto ; y promptamente formò sobre èl una idèa admirable y espiciosa : dixomela , y prosiguiò en tres horas de conversacion apuntando tantas y tan varias pruebas , que se le ofrecian , y tan bellas preciosidades , con que vestirlas y adornarlas , que yo dixè , que el trabajo estaba hecho , y que necessitaria dexar mucho , porque no creciesse à tomo muy abultado , lo que no havia de ser sino un breve quadernillo. Tan prevenido de materiales dexè con la pluma en la mano , dispuesto à comenzar la obra ; y esperaba verla concluida dentro de ocho dias. Pero tardò mas de tres meses , y passando con curiosidad à reconocerla , hallè , que nada añadia , si , que dexaba muchas de las especies , que en la conversacion havia apuntado. Quisè saber , por què havia omitido tal y tal prueba , que à mi me parecian oportunas : y me satisfizo con tales razones , que me admirò la serria y prudente reflexion , con que pesaba y examinaba las cosas mas menudas. Y al fin dixo : no tiene V. R. que estrañar mi tardanza : Yo soi un Artífice visoso , que necessito no dexar de la mano el compàs , la regla , y el nivel , y esto me lleva mucho tiempo. En realidad no era así , sino atender mas à la seguridad y solidez de la obra , que à la exterior superficie , y imitar con propiedad à los Estuarios excelentes , que à cada golpe del cincel dan el passo àzia tras à mirar , y temirar por todas partes , si la

la-

labor corresponde à la idea, y si defdice ò no de lo que llevan trabajado.

42 Tan alto concepto se mereció en este punto la prudencia, y madurez del Padre Luis, que juzgaron los Superiores, se le podia seguramente dispensar en la estrecha y rigorosa ley comun à los Nuestrs, de que sus obras, antes de salir al publico, deban passar por la censura de tres Revisores doctos, imparciales, e incognitos al Escritor mismo. Contentabanse, con que el Padre Luis confiriessse sus escritos con el Padre Rector de este Colegio, ò con otro, que el Padre Rector le señalasse à su arbitrio; porque estaban altamente persuadidos, à que su prudente, sabia, y juiciosa lima no dexaba que hazer à otra alguna por sutil y delicada que fuesse. Su maduro juicio, al passo que servia de estímulo à la mano, ponía freno à la pluma: y excediendo à todos en la extension de el ingenio, en el arte era mas exacto y mas ceñido. Su mente mejor la explican los hechos y los escritos, que lo tardo de las palabras: y si algun gerogliphico es capaz de symbolizar su animo, ninguno mejor, que una mano en la liberalidad, y en la pluma igualmente generosa: esto es, una mano, en que se ostente una Cornucopia abundantissima de dones, y entre ellos una pluma de oro preciosissima; pues ni la abundancia defdice de un Sabio, viniendo todos los bienes con la Sabiduria, ni la pluma es agena de un Sabio virtuoso, despues que Christo comparò al que entendiesse su doctrina al Escritor docto en el Reyno de los Cielos. En esta classe considera nuestra piedad al Religiosissimo Padre Luis de Lofada, logrando yà el premio de su generosa charidad, y convertido yà en descanso el horror que tuvo al ocio, y su incessante applicacion à aquella ocupacion pessima de inquirir la verdad, que puso Dios à los hijos de los hombres. A esto alude el epigraphe ò inscripcion, que se lee al pie del material retrato ò pintura, que hizo delinear aqui de su Persona nuestro affeto, deseoso de tener à la vista el recuerdo continuo de su laboriosidad, yà que

40
no es fácil trasladar à la tabla sus virtudes, que son las fac-
ciones mas decorosas de su espiritu. El Epigraphe dice assi:

En facies: animum brevior tibi reddet imago,
Et calamo, & donis par generosa manus.
Quæ referunt mentem, tarda hic sunt verba; sed illam
Clara opera egregie scripta, vel acta probant.
Acta manent scriptis numero præstantia: frænum
Judicium calamo, calcar ad acta fuit.
Fusior ingenio cunctis, at pressior arte
Optima contendit scribere, multa potens;

DEO HONOR ET GLORIA.